

Domingo de la Trinidad
Romanos 5:1-5; San Juan 16:12-15

Rvda. Leslie Núñez Steffensen
22 mayo, 2016

“Los cristianos aman el uno al otro. Ellos nunca fallan a la hora de ayudar a las viudas; ellos salvar a los huérfanos de aquellos que perjudicaría a ellos. Si un hombre tiene algo, él da libremente al hombre que no tiene nada. Si ven a un extraño, los cristianos lo lleven a casa y que sean felices, como si él fuera un verdadero hermano. Ellos no se consideran hermanos en el sentido usual, sino hermanos a través del Espíritu de Dios...Este es realmente un nuevo tipo de persona. Hay algo divino en ellos.”

Esas palabras son parte de un informe dado por un oficial pagano y romano, Arístides, el emperador Adriano (117-138 d.C.), que buscaba justificación para prohibir el cristianismo. Arístides estudiaba a los cristianos y eventualmente se convirtió en un cristiano. ¿Que encontró Arístides en la comunidad de esos primeros cristianos que le daba la gana de ser un compañero, de convertirse en uno de aquello “nuevo tipo de persona?”

Nosotros tenemos cinco semanas a preparar para la visitación de los obispos Susan y David. Es una oportunidad para nuestra congregación a renovar nuestra dedicación al camino de Cristo. Me parece que hoy, el día en que celebramos la Trinidad Santa, es perfecto a empezar a prepararnos en la intención de invitar la bendición de Dios sobre nuestra comunidad en bautismo, confirmación, recepción, y reafirmación. Todos están invitados a compartir en tomar los votos de nuevo – de dedicar nosotros mismo y esa comunidad de La Gracia de nuevo al Señor.

Mantenga esa intención en mente al escuchar las palabras de Pablo, escribiendo a los Romanos-, la misma comunidad cristiana sobre la cual Arístides estaba escribiendo al Emperador. Pablo escribió, “Pues por Cristo hemos podido acercarnos a Dios por medio de la fe, para gozar de su favor, y estamos firmes, y nos gloriamos con la esperanza de tener parte en la gloria de Dios.”

Con eso, creo que Pablo hablaba de lo que es lo esencial del ser cristiano y del ser de la Trinidad. ¿Qué es la gloria de Dios y cómo podemos tener parte en ella? Dios es el creador de todo – la omnipotente fuerza de “Yo soy.” Toda la biblia, desde las dos cuentas de la creación en Génesis hasta la Revelación de Juan afirma que seamos creados y que busquemos acercarnos a nuestro creador. Dios se revelaba en cada página como El que desea una relación entre sí mismo y cada uno de nosotros.

El Evangelio nos muestra la última demostración de amor de Dios – envió al mundo su Palabra creativa y amorosa a morar con nosotros – como uno de nosotros. Jesús afirmó su relación con el Padre cuando dijo a sus discípulos, “Todo lo que el Padre tiene, es mío también.” No hay nada secreto u oscuro en el ser de Jesús – refleja el ser del Creador en cómo se comportó en su tiempo caminando por el mundo en Judea: enseñando, predicando, sanando, haciendo milagros, y levantando a las muertas. Esto es lo que está tomando parte en cuando se convierte en un cristiano. Somos invitados a continuar en los hechos de Cristo.

¿Cómo se refiere a la Trinidad?

Tomamos parte en la Trinidad en el ser comunidad cristiana: Hacemos culto y conmemoramos con el pan y el vino a acercarse a nuestro creador y su amor sacrificial en Cristo. Conocemos el padre en la persona de Jesús, en sus actos de curación y enseñanza y sacrificio de amor que encontramos en el Evangelio. Nosotros comportamos según la imagen de Jesús, en la manera de los cristianos del siglo primero como la observó Arístides. El mundo nos conoce por nuestro amor.

Nos conoce por cómo cuidarnos el uno al otro y a los más vulnerables (los necesitados, extranjeros, encarcelados, viudas, y huérfanos.) Nos encontramos con el Padre y el Hijo en el camino, acompañados por el Espíritu Santo que se mueve a través del mundo – alrededor y entre nosotros, en actos de sanación, enseñanza y sacrificio de amor de que tenemos experiencia en esta comunidad. Afirmamos con nuestro ser iglesia la realidad de la presencia de Dios en nuestras vidas.

Jesús dijo “Todo lo que el Padre tiene, es mío también; por eso dije que el Espíritu recibirá de lo que es mío y se lo dará a conocer a ustedes.” Celebremos la venida del Abogado, el Espíritu Santo, en el domingo de Pentecostés.

Debemos tener nuestros ojos abiertos para presenciar estos encuentros y a proclamar como Dios presente y activo en el mundo. El testigo empieza con el bautismo y confirmación. Es nuestra respuesta comunal a la invitación de Dios a compartir en su reino. Invitamos a Dios a morar en nuestros corazones. Dimos, “sí” que queramos tomar parte en el gozo y el poder de su amor. Es una invitación y una respuesta individual – que el parte tuyo será algo único y especial – como nunca antes. Tienes la voluntad de decir no, y por esa razón, su respuesta afirmativa es preciosa a Dios.

Cuando los obispos vendrán en junio, ellos traerán el suceso apostólico. Es decir que los obispos episcopales han sido tocados y consagrados por las manos de otros obispos de una cadena no rota que se estira atrás por los siglos al obispo original de Roma, el discípulo de Cristo, San Pedro. Es una experiencia física de la tradición cristiana de compartir el Espíritu con el mundo.

Como Pablo había dicho a los romanos, “Dios ha llenado con su amor nuestro corazón por medio del Espíritu Santo que nos ha dado.” El ser cristiano es compartir en el gozo del amor de Dios y compartir la buena nueva que todos son invitados en esa experiencia de la Trinidad.

Cada uno de nosotros tiene la oportunidad en las semanas entre hoy y la celebración con los obispos a enfocarnos en estudiar la biblia, a orar por la presencia de Dios en la vida, a reflejar en el camino propio de la fe, y a imaginar lo que sea posible en el futuro de esa iglesia. Tenemos cinco semanas a prepararnos a aceptar de nuevo la invitación de ser parte de la vida trinitaria.

Amen.